

## LA FAMILIA Y EL CENTRO ESCOLAR COMO EJES TRANSMISORES DE VALORES

Jacinto Montenegro Valenzuela<sup>2</sup>  
*Universidad de Zaragoza*

Las dos instituciones que van a ser objeto del presente trabajo son ejes nucleares que han aportado, aportan y aportarán todo género de valores desde la misma génesis de su constitución y desarrollo. Desde el punto de vista histórico, las vicisitudes sociales, económicas, culturales e incluso ideológicas que han tenido que soportar, han ido valorando su propia indiosincrasia. La infraestructura de ambas ha tenido que acoplarse a los vaivenes sociales dentro de una panorámica que la humanidad, desde el hombre primitivo hasta la sociedad postmoderna e industrial ha sabido asimilar. Los Centros educativos como la Escuela, el Instituto o la Universidad han subsistido incluso conviviendo con sistemas políticos contrarios a los intereses naturales de libertad, solidaridad y democracia. Paralelamente, la familia ha ido transformándose a pesar de los avances técnicos, científicos e ideológicos que han podido afectar al orden natural y biológico de la propia Institución.

Así en los inicios de los años 60 el científico D. Cooper en su obra *The dearth of the family* predijo, no sin riesgo, que la familia tendería a desaparecer. Actualmente, estando a finales del siglo XX no sólo no está ahí, sino que, al margen de vicisitudes de todo tipo, se estudia, se trabaja en Congresos, se promueven Simposiums con el único objeto de ampliar, profundizar y discutir la problemática actual. La Unesco, por recordar

---

<sup>2</sup> Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de Zaragoza.

fechas recientes, en 1988 reflexionaba sobre *El porvenir de la familia*, y la ONU declaró el año de 1994 como *Año Internacional de la Familia*. Tanto la tradición familiar occidental como la oriental se afanan en converger sus criterios a pesar del nuevo panorama creado por la emancipación a todos los niveles de la mujer y que afecta en gran medida a la evolución del proceso del ambiente familiar y, consecuentemente, en los ámbitos educativos en donde los niños y niñas tendrán el escenario del futuro.

A partir de los seis años -período de latencia-, hasta los diez, un lugar importante para el niño es la escuela como elemento integrador en la sociedad, así como el espacio que delimita el aula escolar. En ambos casos, el niño no tiene por qué ser una persona especial, ni única ni estática, pero sí debe de ser respetada puesto que la escuela -el Centro escolar- es el único establecimiento creado para atender y servir a los niños y jóvenes.

Tomar en consideración la vida afectiva de cada uno de los niños teniendo en cuenta que son seres peculiares en el mundo, es la puerta de entrada al éxito del trabajo escolar. La escuela debiera ser para cada uno de ellos un lugar de solaz esparcimiento, un refugio de las posibles tensiones que pudieran manifestarse en el seno familiar, un medio social vivo y vibrante, de este modo se podrá lograr que enraicemos la idea de una ocupación ciertamente atractiva. Sin embargo, la comunicación intrafamiliar, es un factor de supervivencia de la familia y de los valores que ella representa ya que contribuye al mejoramiento de las relaciones entre cada uno de sus miembros.

Cada uno de los responsables de la familia, hombre o mujer, y de la administración de la escuela, debe estar al servicio de cada niño y cada niño sentirlo así. De este modo, tempranamente, se verá cómo cada estudiante sabrá encontrar su preciso lugar de líder o de miembro cooperante de su familia y de la sociedad en la que vive.

En ocasiones, la célula familiar ha sido y es considerada como el lugar de expresión de los conflictos interpersonales, donde se trata de modo exhaustivo los conflictos internos e intrapersonales, consecuencia de las vicisitudes relacionales del desarrollo. Del mismo modo y sin que signifique un mimetismo claro e inconsciente, el drama real para muchos estudiantes tiene que ver con el tipo de educación pasiva que se le ofrece ya no sólo de horarios sino también de unos programas excesivos y herméticos que no dejan a cada uno un margen mínimo de acceso personal, aunque esté

equivocado, a la cultura. La disciplina, las lecciones y los deberes escolares, deberían ser medios, pero no fines en sí mismos, dejando a un lado posibles "necesidades sociales" que los cabezas de familia, en ocasiones, se empeñan en manifestar como alternativas únicas y paralelas a la intrínseca labor de los docentes y de los Centros escolares.

El profesor, así como los padres, en la medida de lo posible debe dar un margen de confianza a las curiosidades inteligentes de sus alumnos que servirán para que ellos mismos conozcan e intuyan sus propias capacidades. Llegar a lograr un deseo y no obligación de conocer por ejemplo, técnicas, valores o postulados científicos desde temprana edad. Conseguir tener libertad en el aprendizaje donde no haya la más mínima sombra que les lleve a la insumisión y al miedo o al temor, así como la libertad de las interacciones intrafamiliares aparece como una necesidad fundamental para el desarrollo de los niños.

Habrá que trabajar para que la disciplina y la conciencia en la escuela y la familia venga de cada niño y solamente para focalizar mejor sus deseos y ganas de aprendizaje y desarrollo culturales. Toda disciplina por ella misma es inútil y una disciplina impuesta sobre todo en el ámbito familiar genera una pasividad estéril que cobra el sentido de valor, valor de asistir a la escuela por un lado y de "aguantar" todo el proceso que genera las situaciones familiares: desde el primer factor hasta el último.

La educación escolar y familiar no es una tarea mecánica de adquisición de conocimientos, destrezas, conceptos, habilidades, valores o normas. Consideramos que, esencialmente, es una cuestión de convicción, de confianza en uno mismo y en la acción colectiva; de construcción del pasado, así como lo es del presente y será del futuro. Pensamos que sólo a partir de estas premisas se puede lograr un compromiso real con aquello que una sociedad se propone en función de sus intereses y los de toda la humanidad.

Creemos que la educación tanto familiar como la escolar deberían revisar de modo permanente conceptos que podríamos llamar -afortunadamente cada vez menos-, de las "causas perdidas" como : El trabajo por la igualdad social, del sexismo, la coeducación, la mejora del medio-ambiente, la no proliferación de las armas nucleares, etc., y que ya se explican de un modo más o menos sistemático en los programas escolares. Las dos instituciones deben plantear acciones muy concretas que vayan desarrollando

en el niño su sensibilidad para entenderse a sí mismo y entender a los demás. El fomento de esta sensación está basado en una reflexión intelectual frente a toda información que recibe el niño y que le permite una apertura a la comprensión y a la cooperación y a una interiorización de deberes y derechos que le procure posibilidades concretas de actuar en defensa de los derechos humanos y de los valores ético-cívicos.

No es fácil en el campo del ambiente familiar que el niño vaya reconociendo, a partir de sus propios deberes y derechos, los deberes y derechos de los demás. Esta actitud exige por parte de la institución escolar y el aula, una práctica democrática en la que el niño asuma sus responsabilidades y que sea capaz de enjuiciar y de evaluar, y no sólo ser evaluado. Igualmente, participar en la programación de sus acciones y que pueda constatar que las reglas que él propone como necesarias para desarrollar una actividad productiva y necesaria, tienen que compaginarse positiva y necesariamente con ordenamientos más amplios, universales e integrales para que con el tiempo, recoja los frutos de su actividad escolar y como ser humano que es, participe de una sociedad, de "su" sociedad vital que es su familia.

De este modo, las reglas de la sociedad y del entorno, deben compaginarse con aquellas que permitan un óptimo funcionamiento en la escuela y de la familia en la cual está inscrito; las de la escuela son las del barrio; las del barrio con las de la comunidad; las de la comunidad con las de la ciudad y así sucesivamente, es decir, del entorno inmediato al entorno mediato. Percibir claramente que cada uno de esos eslabones afecta a los demás de un modo positivo o negativo como de una sensación de sístole y diástole se trata.

Cuando el niño tenga la facultad de intervenir en la creación de un ambiente democrático y apreciar las dificultades que esta empresa supone. Cuando pueda explicar las limitaciones que tiene al encontrarse frente a sus derechos legales como miembro de una familia, de una escuela o de una comunidad, podrá estar en condiciones de percibir, comprender, analizar y reflexionar sobre las posibilidades y dificultades de una planificación y desarrollo democráticos desde el punto de vista no sólo familiar, del barrio y comunal sino en un grado mucho más amplio, nacional e internacional.

Entendemos que la educación en ambas instituciones sociales debe incorporar en mayor medida si cabe los grandes problemas que afectan a la

humanidad de hoy: el hambre, el deterioro del medio ambiente, la xenofobia, la violencia, la aparición de grupos extremistas, la desnutrición, las guerras, el desempleo, la marginación, la segregación, el sexismo, la explotación, etc. Sólo se podrán incluir, positivamente, estos problemas en la práctica escolar y en el seno familiar, en la medida en que el niño, o el joven en sus respectivas etapas de su evolución psicológica, haya ido creciendo en el desarrollo de su concienciación y de su sensibilidad: de lo más insignificativo a lo más grande, de lo inmediato a lo mediato, y se esfuerce en la asimilación e interiorización de los valores que conllevan los problemas que la sociedad genera.

La evolución de esta percepción no es algo aislado del desarrollo de los procesos llamados propiamente intelectuales o volitivos. Sólo en la medida en que sea capaz de establecer relaciones de causalidad entre los hechos que observa y de las diversas actividades cotidianas tanto simples como complejas, podrá ser capaz de emitir juicios de valor ciertamente válidos, en los cuales esté presente: la comprensión, la participación, la tolerancia, el deseo de actuar y de ayudar, y, en definitiva, el empeño a comprometerse en una acción solidaria, progresista y transformadora que dignifique su protagonismo en sus relaciones interfamiliares.

No es función del profesor juzgar lo que está bien o lo que está mal, e imponer posteriormente, reglas de conducta en consecuencia. Ahí, los padres cobran, ciertamente un mayor protagonismo que será más dinámico cuanto más proclives sean los hijos a rectificar o a adaptarse a determinadas situaciones. Al profesor le pertenece la responsabilidad de crear las condiciones positivas y más idóneas dentro del aula, para que el alumno descubra lo que está bien o lo que está mal y elabore sus propias conclusiones. Sólo así se podrá exigir un compromiso y una responsabilidad; sólo así se estarán dando las condiciones para que la juventud vaya asimilando sus responsabilidades como catalizadora y creadora del ambiente del siglo XXI.

La presentación del orden biológico y social del mundo en la escuela primaria, o en un centro de secundaria debe hacerse incorporando la expresión literaria de los mismos y no la fría conceptualización o el cientifismo, para lo cual no está ni preparado, ni tan siquiera en una línea de acercamiento intelectual hacia estos conceptos al principio aunque hay que admitir que, paulatinamente y en función de su evolución psicológica

y de la adquisición de la abstracción, se irá conquistando estas parcelas del entendimiento. El Centro educativo junto al ambiente familiar deben "mimar" las actitudes para que esta percepción del mundo no esté desprovista de sentimientos y emociones. Pensamos que la libertad en todas las formas de expresión gestual, oral, escrita o gráfica es la base del desarrollo de la creatividad, lo cual no debe entenderse como improvisación ni como una "loca primariedad, y ni, por supuesto, como una carrera hacia "ninguna parte". La libertad de las relaciones familiares deben equilibrar ciertos excesos de familiaridad, siendo una necesidad fundamental para el desarrollo y logro de valores de los más jóvenes frente a los desequilibrios que pueden darse en la sociedad actual.

La escuela debe crear las condiciones para que el niño se deselvelva como un ser libre, sensible, creador, capaz de sentir respeto por sus compañeros, por cualquier ciudadano, o, incluso hacia su propio "ego", y por su propia cultura. Sólo así, será también capaz de respetar y valorar las culturas de otros grupos y compartir su espacio con otras personas distintas "aparentemente" a la suya. En este contexto la familia debe ser remache solidario y esperanzador para que el trabajo en el Centro educativo no sea baldío o dé la sensación de haber trabajado en un ambiente de efectos y resultados inútiles y estériles.

## CENTRO ESCOLAR

Los valores que más se imparten en  
Educación Primaria. Centros Públicos

Amistad  
Armonía  
Autoafirmación  
Autocontrol  
Autoestima  
Autorrealización  
Belleza  
Colaboración  
Comunicación  
Confianza  
Dignidad  
Equidad  
Ética  
Generosidad  
Igualdad  
Integración  
Juego  
Justicia  
Libertad  
Respeto  
Responsabilidad  
Salud  
Seguridad  
Servicio  
Trabajo

Tabla de frecuencia de valores que se desarrollan en Centros Públicos de Educación Primaria y que la familia los debe tener en cuenta en sus relaciones interfamiliares.